

Guillermo Acuña Gómez
Ángel Acuña Delgado

La cultura de gradas en el fútbol

El caso del Granada Club de Fútbol

© LOS AUTORES
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
[La cultura de gradas en el fútbol.](#)
[El caso del Granada Club de Fútbol](#)

ISBN: 978-84-338-6319-5
Depósito legal: GR./ 955-2018

Edita: Editorial Universidad de Granada

Diseño de la edición: motu estudio

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Contenidos

Introducción	9
Capítulo 1	
Estado de la cuestión: ¿qué sabemos del fútbol desde las ciencias sociales?	13
Capítulo 2	
Marco conceptual	51
Capítulo 3	
Hipótesis, preguntas y objetivos.....	81
Capítulo 4	
Marco metodológico	85
Capítulo 5	
Contexto histórico y actual del Granada Club de Fútbol y su estadio.....	105
Capítulo 6	
Análisis y discusión de los resultados	137
Capítulo 7	
Conclusiones y reflexiones finales.....	269
Bibliografía	277
Apéndice	289

Introducción

Alguien dijo en cierta ocasión que «nadie es más inconsciente de la existencia del agua que el propio pez», queriéndose indicar que el pez se da cuenta del valor del agua cuando se le saca de ella. La frase supone una metáfora para significar que, de manera análoga, el acervo cultural que envuelve y penetra la vida de las personas cobra especial valor cuando se toma distancia de él, cuando se pierde el contacto con el grupo que ha servido de referente. Bourdieu (1988) nos habla del «*habitus*» como forma interiorizada e inconsciente de comportamiento motivado por la fuerza de la costumbre. ¿Qué implica ser aficionado al fútbol e hincha de un club? ¿Qué supone asistir al menos una vez cada dos semanas al estadio del propio club para ver un encuentro oficial de fútbol? ¿Qué se comparte en el estadio? ¿Cómo es la interacción? Éstas, entre otras muchas interrogantes, no suelen ser cuestiones que se plantee el espectador que vive en el estadio de fútbol como pez en el agua, que no falta a la cita con su club cuando juega en casa, y la fuerza de la costumbre ha hecho que sus inquietudes y modo de vida se halle estrechamente condicionado por la temporada futbolística.

El fútbol, como deporte espectáculo, puede ser considerado como un hecho social total, utilizando el término acuñado por Mauss (1971 [1950]), sea en el ámbito que sea: internacional, nacional o local; dado que involucra en mayor o menor grado a todos los sectores sociales y afecta de uno u otro modo a todos los niveles de la cultura: tecnología, economía, relaciones sociales, política, ideología.

La presente obra constituye una reelaboración de la tesis doctoral presentada en diciembre de 2016, que con el mismo título que aquí aparece, fue realizada por Guillermo Acuña Gómez y dirigida por Ángel Acuña Delgado. En dicha tesis centramos la atención no solo en el ámbito local de Granada, sino también en el contexto situacional (espacial y temporal) que supone su estadio oficial de fútbol durante los días de encuentros deportivos.

El motivo de tal elección responde a diferentes intereses. Desde un punto de vista científico el tema ha ocupado el interés de diversos sociólogos y antropólogos que han destacado o centrado especialmente la atención en la violencia generada en los estadios; asunto importante

sin duda pero parcial, ya que ofrece una imagen sesgada de todo lo que ocurre dentro de él. En esta investigación pretendemos realizar un trabajo sistemático de carácter etnográfico, para ofrecer una visión global (holística) que resalte las dinámicas de cooperación y de competencia, de consenso y de conflicto, de identidad y de alteridad, producidas en torno al estadio, con las emociones y valores que se activan y las implicaciones socio-políticas y económicas que traen consigo.

Desde un punto de vista social esta investigación trata de poner de manifiesto las razones por las que el estadio futbolístico, en un caso concreto, posee tanta capacidad de convocatoria y la ciudadanía acude masivamente a él. Todo ello en un tiempo de crisis generalizada de valores que afecta a lo económico, social, político y religioso. ¿Mantiene o aumenta la credibilidad el club de fútbol para una parte de la ciudadanía, mientras se pierde en muchos banqueros, políticos, jueces, sacerdotes y, en definitiva, en los principales agentes del sistema social y democrático de derecho? ¿De qué depende que se mantenga la fidelidad de los aficionados? ¿Qué papel desempeña la afición para los propietarios de un club de fútbol: son clientes, son los dueños morales, son una amenaza, tal vez una oportunidad, ...? Aunque la investigación se ha llevado a cabo desde una óptica actualizada (sincrónica), se aportará igualmente una mínima perspectiva histórica o evolutiva (diacrónica), para observar los cambios producidos con el transcurrir del tiempo en cuanto a afluencia de público y actitudes y comportamientos desarrollados. Por la orientación, objetivos perseguidos y utilidad de los resultados que se alcancen, pensamos que esta investigación posee un satisfactorio grado de validez social.

Y no menos importante que el interés científico y social lo es el personal, en la medida que la motivación del investigador por el tema tratado es de vital importancia para completar el proceso adecuadamente.

Al declarado interés personal como investigador por el tema de estudio se une la experiencia como futbolista federado y en activo del autor de la tesis. Si bien la revisión de la literatura científica es crucial para tener un marco teórico adecuado con los que interpretar los resultados obtenidos, también juega un papel muy importante el conocimiento profundo de la actividad que sirve de base en la investigación: el fútbol. Contar con 15 años de experiencia acumulada como jugador de fútbol en diversas ligas desde infantil hasta senior, así como haber asistido de manera regular a los estadios como parte del público aficionado, me permite tener una visión personal que ha resultado ser muy útil para entender los discursos y comportamientos registrados en el proceso in-

investigador. Visión que, claro está, ha sido a su vez supervisada por el director de la tesis para evitar el riesgo de interpretaciones sesgadas. La experiencia futbolística del investigador en definitiva, ha servido en este caso para entender mejor las actitudes y comportamientos producidos en el estadio, y facilitar posteriormente su comprensión a la comunidad científica y a la sociedad en su conjunto.

Tras esta breve introducción donde justificamos el objeto de estudio, la estructura de esta obra contempla los siguientes capítulos: En primer lugar ofrecemos una visión panorámica sobre el «estado de la cuestión», en el que aparecen un buen número de estudios que tratan el proceso histórico y atención mediática del fútbol y de los estadios donde se juega, así como diversos aspectos relacionados con ellos: la violencia, el racismo, la seguridad en los estadios, la educación en valores, el simbolismo y el ritualismo. Le sigue el «marco conceptual» en el que centramos la atención en los conceptos básicos derivados de los tópicos esenciales que sirven de soporte al trabajo, esto es: la cultura, la sociedad y el deporte. A continuación planteamos la «hipótesis» general de partida, seguida de las «preguntas» fundamentales y los «objetivos» que conducen esta investigación. En el «marco metodológico» la etnografía se presenta como el ámbito adecuado para su desarrollo, precisando más tarde las estrategias a seguir, las técnicas aplicadas para la producción de datos, la población que ha sido sujeta a estudio y el cronograma o temporalización de todo el proceso de investigación. En el siguiente capítulo sintetizaremos el «contexto histórico y actual del Granada Club de Fútbol y su estadio», para lo cual mostraremos una serie de momentos significativos sobre el pasado y el presente del club y su terreno de juego. Dado que los resultados de esta investigación son fundamentalmente cualitativos, a excepción de los derivados de la encuesta, no serán presentados en un capítulo independiente sino que saldrán a relucir en el siguiente capítulo dedicado al «análisis y discusión de los resultados», donde responderemos a las preguntas planteadas en esta investigación ofreciendo argumentos consistentes en base a los datos producidos y a la luz de la teoría y la propia experiencia de los autores. Para su mejor comprensión, este capítulo ha sido estructurado en tres apartados con varios subapartados: 1. El público. 2. Orden y desorden, colaboración y competencia, armonía y conflicto. 3. Valores y creencias, mitos y ritos: entre la identidad y la alteridad. Por último, las «conclusiones» pondrán de manifiesto el aporte fundamental y las diversas miradas que se abren al término del proceso. La «bibliografía» citada completará el trabajo. Y de manera complementaria un «apéndice» lo cerrará finalmente, mos-

trando algunos elementos aclaratorios de la metodología empleada como son: la guía de observación, el modelo de entrevista, el modelo de encuesta; así como un listado con los informantes o personas entrevistadas, otro con los del Grupo de Discusión y, para terminar, un catálogo con los cánticos y el himno oficial del GCF.

Estado de la cuestión: ¿qué sabemos del fútbol desde las ciencias sociales?

Proceso histórico y atención mediática

El fútbol a lo largo de la historia se ha convertido en el deporte más universal por varios motivos. Iniciado en el siglo XIX, el origen del nombre no ha sido atribuido a ninguna persona en particular, pero parece confirmada su naturaleza colectiva ya que, desde los inicios, como señala Dunning (2009): «fútbol» proviene del término inglés «*soccer*», que es un neologismo derivado de la palabra «*association*», siendo el nombre real del juego: «*Association football*».

A ello hay que añadir su originario desarrollo en las Escuelas Públicas inglesas y en las universidades de Cambridge y Oxford, instituciones que ocupaban un lugar privilegiado en la sociedad británica a mediados y finales del siglo XIX, por lo que afirma Dunning (2009: 12) que el «deporte de las gentes (referido al fútbol) comenzó como actividad exclusiva del estrato superior de la élite social inglesa.»

Una vez que se hubo popularizado el deporte del fútbol en la alta sociedad británica, comenzó a expandirse por el resto de estratos sociales y pronto el llamado por Harold Perkin (en Dunning, 2009: 14) «Imperio Británico informal» (formado por marineros, comerciantes, soldados,...) lo divulgó geográficamente por la colonia y por las zonas de paso británicas, creando clubes y enseñándolo a los autóctonos.

Algunos de los motivos que hicieron al fútbol un deporte tan popular en tan poco tiempo fueron entre otros: tratarse de un juego que no requería mucho en cuestión de vestimenta y era comparativamente barato jugarlo; y contar con normas relativamente fáciles de entender que propiciaban un juego rápido y abierto, en el que se podía obtener un equilibrio entre un complejo de polaridades interdependientes, como el

ataque y la defensa, la fuerza y la técnica, o el juego individual y el colectivo.

Explica Dunning (2009) que hacia finales del siglo XIX comenzaron los movimientos para formar organizaciones internacionales de fútbol. Pero con la prepotencia imperial típica, los británicos se negaron a tomar parte, aparentemente porque no creían que unos «meros extranjeros» fueran capaces de dirigir un deporte que ellos habían inventado. La FIFA (Federación Internacional de Asociaciones de Fútbol) se creó en París en 1904 con delegados de Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda, España, Suecia y Suiza. Y los representantes de Gran Bretaña e Irlanda se hicieron notar por su ausencia. La «Football Association» británica se asoció a la FIFA en 1906.

En España el fútbol se introduce hacia finales del siglo XIX a través de trabajadores inmigrantes, especialmente británicos. Sobre 1870 los ingleses residentes en las Minas de Riotinto (Huelva) disputaron los primeros partidos y en 1889 se creó el Huelva Recreation Club, que luego se convertiría en el actual Real Club Recreativo de Huelva. En relación a la llegada y expansión del fútbol en nuestro país es destacable, nos dice Pastor (en Torrebadella-Flix y Nomdedeu-Rull, 2014: 8), en primer lugar la «escasez de estudios de carácter histórico, así como la abundancia de manuscritos cargados de tópicos que afianza la visión simplista y que poco aporta a la descripción de las épocas pretéritas.»

Martínez Gorroño y Hernández Álvarez (2014), no obstante, ponen de manifiesto el importante papel jugado por la Institución Libre de Enseñanza (ILE) en la introducción por primera vez del fútbol en las aulas en España, como puede verse en publicaciones que han revisado antiguos datos, a partir de investigaciones hechas sobre las fuentes primarias que suponen los archivos y boletines de la ILE. Señalan estos autores:

El futbol comenzó a estar presente desde 1881 en la ILE, siendo el primer centro docente español en el que se jugó a este deporte. Fue Mr. Stewart Herbert Capper, profesor traído a España por Bartolomé Cossío, el introductor del Foot-ball en la Institución junto con éste profesor institucionista. Bajo su impulso se celebraron los primeros partidos de este hoy popular deporte. Después, en 1882, en los partidos empezaron a tomar parte profesores, y personas de edad madura. (Ibid.: 254).

Posteriormente y haciendo un balance general, Torrebadella-Flix y Nomdedeu-Rull (2014) dividen los comienzos del fútbol en nuestro país en tres grandes épocas o periodos: Una primera «etapa de gestación o regeneracionista (1900-1919)», caracterizada, según ellos, por la identi-

ficación del fútbol como signo elitista y burgués. La llegada del deporte se presentó entre connotaciones de moda y de regeneracionismo y se mostró como un excelente medio de educación física, principalmente en las escuelas privadas pertenecientes a las congregaciones religiosas. (Ibid.: 13). Una segunda «etapa de implantación (1920-1929)» o lo que Torredadella-Flix y Nomdedeu-Rull llaman «los felices años veinte». El fútbol se reveló como el estandarte del deporte popular. Se convirtió en el primer espectáculo de masas y señaló la convergencia hacia la especialización deportiva y la profesionalización. Como actividad de ocio, como espectáculo y como motor del asociacionismo juvenil, el fútbol desbordó todo cuanto se había concebido hasta la fecha. Circunstancia que acontece a partir del final de la I Guerra Mundial y con el éxito alcanzado por la selección española en la Olimpiada de Amberes. (ibid.: 15). Y una tercera «etapa de consolidación y de transformación (1930-1936)». Los años treinta contribuyeron al último periodo de arraigo, expansión y mayor afianzamiento del fútbol en España, especialmente en las grandes ciudades. (ibid.: 19).

La difusión del fútbol en el continente europeo parte de ser una práctica aristocrática y burguesa a convertirse con el tiempo en un pasatiempo popular y centro de identificación de los trabajadores de una fábrica, de un barrio o de una gran ciudad industrial (Bromberger, 2007: 120).

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la buena acogida que en Europa tuvo el fútbol por parte de las clases populares, hizo, según Cachán y Fernández (1998: 11), que se crearan clubes, asociaciones, federaciones, comités, una amplia normativa legal y se organizaran competiciones a todos los niveles, siendo la iglesia, como dato anecdótico, aunque tal vez no tanto, una de las mejores agencias de difusión del mensaje futbolístico.

La progresiva generalización de las instituciones y competiciones nacionales e internacionales dio lugar a la aparición en el último cuarto de siglo XX, al espectador deportivo moderno. «El fútbol se había convertido ya en elemento fundamental de la cultura popular, entretenía y ocupaba las mentes, desviaba las preocupaciones» (Cachán y Fernández, 1998: 12).

A modo de reflexión y de acuerdo con los datos que ofrecen los referidos autores, el fútbol se ha convertido en un deporte universal y bandera de la globalización, por numerosos motivos. Por un lado, además de ser conocido internacionalmente, su importancia trasciende el ámbito deportivo para influir en la estructura y dinámica social, política y económica de los pueblos. Por otro lado, a pesar de los conflictos y

tensiones que se generan en torno a él, debido al empeño de trascendentalizar todo lo que ocurre sobre lo que empieza siendo tan solo un deporte, se ha convertido en un fenómeno social de gran envergadura por el lenguaje universal que contiene. Constituye un medio que implica procesos tanto de identificación como de distinción, de integración y de separación; y utilizado adecuadamente, más allá de los comportamientos fanáticos, puede contribuir y favorecer, como de hecho ocurre, al acercamiento, la comunicación y también, aunque en menor medida, al conocimiento mutuo entre los pueblos por distantes que se encuentren.

Desde la perspectiva histórica son especialmente útiles los trabajos críticos sobre el surgimiento del deporte-espectáculo. Así, como diría Foucault (en Barbero, 1993: 9) éste responde «a la conciencia que adquirió la burguesía a lo largo del siglo XIX de la necesidad de controlar las poblaciones para asegurarse su productividad». Interesantes resultan las investigaciones realizadas sobre la institucionalización del fútbol como deporte de masas, las razones que justifican su buena acogida en los sectores populares, la aparición del espectador deportivo, la construcción de estadios, así como el uso que se hace de ellos como aliviadero de tensiones y forma de desviar la atención de las preocupaciones (Erriest y Ullman, 2010: 2). Muy útil resulta también la obra de Elias y Dunning (1992) «Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización». Y la de Mandell (1986) «Historia Cultural del Deporte». Como decía este último: «el deporte moderno, como un todo, amalgama un sistema ritual y retórico de símbolos públicos que suponen un apoyo positivo para las fuerzas que hacen posible la vida moderna.» (ibid.: 286).

Además de las características propias de una actividad que en su desarrollo o evolución ha conseguido gran cantidad de adeptos, el éxito del deporte en general y el fútbol en particular, por el elevado número de practicantes y espectadores que ha generado en las últimas décadas, se debe a la atención prestada por los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, internet). Los medios de comunicación en su diversidad constituyen un elemento esencial en la construcción social de la realidad, influyen en el estado de opinión de las gentes y ejercen un papel clave en la percepción de los acontecimientos y el diseño del propio mundo. El deporte, y en concreto el fútbol, no queda al margen de tal circunstancia, más bien ocupa un foco de atención prioritario por parte de los distintos medios, a tenor del amplio público interesado en él, susceptible de ser también potenciales clientes.

De acuerdo con Weischenberg (1998: 61-67, en Horky, 2009: 71), los medios de comunicación a menudo suministran un esbozo de realidad,

ya que «esta construcción de la realidad de los periodistas se somete naturalmente en gran medida a las condiciones institucionales de los medios y a las normas y modelos profesionales.». El estudio realizado por Horkey señala entre otras variables a considerar: la diversidad temática, la orientación según el sexo, la prevalencia de una estructura argumentativa de la información, así como de la orientación nacional o internacional del evento.

Thomas Horkey (2009) sobre la calidad y orientación de los medios impresos de diferentes países de todo el mundo, aporta una serie de datos que sustentan lo que a juicio de muchos resulta evidente. En su estudio se pone de manifiesto el predominio internacional del fútbol en la prensa escrita. Más de un tercio de los artículos trataban el deporte del fútbol, el resto de las modalidades deportivas ocupaban una pequeña proporción del conjunto de la información¹. Incluso en años en los que no se celebran grandes eventos futbolísticos, se denota el enorme interés por este deporte, especialmente en países europeos como Noruega (56 % de la información deportiva), Escocia (61 %) y Rumanía (75 %) (Horkey, 2009).

Así mismo, sobre el contenido de los temas de información, de su estudio se desprende que la prensa se centra en el deporte profesional de alto rendimiento en el 58 % de artículos analizados pertenecientes a distintas partes del mundo. Temas como la política del deporte, el dopaje o la cultura de los fans, son más bien secundarios en los medios analizados. Por otro lado, es también apreciable el predominio del deporte masculino sobre el femenino, al menos en la difusión de información. Casi 9 de cada 10 noticias emitidas del total analizado se centraban en el sexo masculino, y en un 95% de los casos estuvieron redactadas por hombres. Este desequilibrio, añade Horkey (2009: 74), se refleja aún más en el fútbol, donde sólo un texto de cada cien estaba escrito por una mujer. En el 3 % de todos los artículos relacionados con el tema del fútbol informaban mujeres en colaboración con algún compañero masculino.

En relación con el grado de validez y fiabilidad que merecen las noticias, examina la exhaustividad y contraste de datos que se da en el periodismo deportivo, para demostrar la enorme falta de contraste, ya que «el 40% de los artículos recogidos en todo el mundo sólo hacían referencia a una fuente, en más de un 20% no se citaba ninguna» (Ibid.: 75).

1 Salvando las matizaciones que serían preciso hacer si tenemos en cuenta las particularidades regionales, como por ejemplo el predominio del béisbol en USA o Cuba.

No obstante, en relación al enfoque geográfico de la noticia, cabe destacar la creciente internacionalización de la prensa deportiva. En los artículos analizados en el estudio, cerca de un 35% de ellos trataban contenidos internacionales o más bien, de eventos, hechos y acontecimientos deportivos fuera del país propio.

En cuanto a las bases de datos periodísticas, que son a las que en definitiva los aficionados al fútbol acuden para solicitar información cotidiana, éstas informan casi exclusivamente de grandes acontecimientos deportivos internacionales, como el *Tour de France*, la *Champions League* o grandes competiciones e importantes personalidades del deporte, mientras apenas tratan los pequeños eventos deportivos. (Ibid.: 77).

En definitiva, existen pruebas sustantivas para poder afirmar que los medios de comunicación deportivos, por lo general, no siguen los parámetros de calidad exigidos para la difusión de otro tipo de información (política, judicial o económica). Aunque, el fenómeno globalizador y la internacionalización de la información futbolística es un rasgo que tiene consecuencias sobre la percepción de tales acontecimientos deportivos, en personas que viven muy alejadas del lugar donde éstos ocurren.

Historia del desarrollo de los estadios. El factor seguridad.

La evolución de los estadios deportivos ha experimentado cambios muy significativos en el transcurso de los dos últimos siglos. Paramio Salcines (2004) divide ese proceso de cambio en cuatro grandes fases.

Desde el nacimiento de la «primera generación de estadios deportivos» en Gran Bretaña existe un elemento que ineludiblemente ha ido sujeto a la idea de este tipo de edificios: ser lugares donde con cierta frecuencia se han plasmado valores político-económicos, socioculturales y deportivos de cada época, así como las condiciones del entorno urbano donde se ubicaban.

Martínez del Castillo y Puig (1998, en Paramio Salcines, 2004) nos recuerdan que los hechos relevantes que pudieron motivar o al menos marcaron la edificación de los estadios fueron la aparición de la industrialización, el modelo político-económico capitalista «regulado» y la aparición del deporte moderno.

En una primera fase, los estadios donde se jugaba al fútbol no tenían límites espaciales y no respondían a los criterios racionalistas que imponía el modelo productivo. Fue a finales del siglo XIX cuando, paralelamente al proceso de industrialización en Gran Bretaña, se llevaron a

cabo novedades que fomentaron importantes repercusiones económicas como el cobro de la entrada. Al pagar los espectadores se consiguió mayor financiación para los clubes y, en consecuencia, la ampliación de las gradas, el aumento exponencial del número de seguidores, cierta separación entre los aficionados y entre éstos y los jugadores y entrenadores, junto con una segregación social entre los espectadores que acudían a tribunas y el resto de los espectadores. Fue así como surgió en esa época la «segunda fase de los estadios modernos».

Tras la II Guerra Mundial y con el desarrollo del Estado del Bienestar en numerosos países europeos, argumenta Paramio Salcines (2004: 43) que muchos de ellos, a excepción de Gran Bretaña que mantenía sus primeros estadios, se embarcaron en la edificación de la «tercera generación de estadios». Estadios que destacaron por incrementar su capacidad, confort y seguridad para acomodar al elevado número de espectadores que acudían regularmente a los recintos deportivos.

Este mismo autor, afirma que posteriormente se produjo un largo periodo de tiempo en el que esta estructura de estadio permaneció prácticamente inamovible, con el aumento, eso sí, de la capacidad de localidades o aumento de las medidas de confort y seguridad, pero, en definitiva, nos encontramos en esta misma fase hasta aproximadamente finales del siglo XX. Es importante recordar que, aunque ha ocurrido desde el predominio del Imperio Romano, es durante esta época cuando, con ocasión de la celebración de eventos deportivos de cierta relevancia nacional e internacional, gobernantes de todo tipo de regímenes políticos han aprovechado estos foros para la difusión y confrontación de todo tipo de ideologías. Paramio Salcines (2004: 44) destaca que uno de los momentos históricos más recordados de manipulación política aconteció, previamente a la celebración de los Juegos Olímpicos de 1936, tras la llegada al poder de Hitler.

En relación al fútbol, es obligado destacar el enorme simbolismo que trasciende del ámbito deportivo en ciertos estadios en los que juegan equipos profesionales. Véase en España el Nou Camp, Anoeta o San Mamés, para los que antropólogos como Feixa (2003) y MacClancy (2003) (en Paramio Salcines, 2004: 44), han sido el marco espacial utilizado por ciertos grupos para plantear exigencias políticas.

Avanzando un poco más en el tiempo, en la «cuarta generación de estadios», en la que nos encontramos, éstos adquieren mayor relevancia en factores como el diseño arquitectónico, la multifuncionalidad de los espacios para organizar todo tipo de espectáculos de ocio y entretenimiento, junto con la búsqueda de una mayor rentabilización. El estadio

postmoderno refleja, según Paramio Salcines (2004: 49), muchas de las posibilidades y límites que ha impuesto la globalización económica, así como la comercialización y profesionalización que han acontecido en el mundo del deporte en las últimas décadas. En ese punto, destaca este autor, algunos colectivos no valoran positivamente estas transformaciones, aludiendo a una pérdida de los valores más tradicionales asociados al deporte y a su seguimiento incondicional.

Paramio Salcines (2004: 44) observa también un crecimiento exponencial en la edificación de la cuarta generación de estadios y pabellones, palacios o arenas post modernos. Coincidiendo a su vez con la modernización de otros muchos estadios modernos legendarios para adaptarse a las actuales exigencias legislativas, normativas de gestión y de ocio de los ciudadanos. Estos estadios, sobre todo aquellos de gran capacidad como Wembley, Bernabeu o Camp Nou, se han convertido en espacios públicos «protegidos» indispensables para crear una sensación de comunidad, pertenencia y de interacción social.

Por último, en cuanto a las modificaciones formales más destacables, la flexibilidad de uso se acentúa con la incorporación de avances tecnológicos como cubiertas y asientos retráctiles, terrenos de juegos móviles y desmontables, pantallas gigantes de video, etc. Con dicha transformación, según Paramio Salcines (2004: 48), los tradicionales socios y seguidores, pasan a ser sustituidos en su valoración como accionistas y clientes. Aspecto éste que genera tensiones entre los seguidores tradicionales porque consideran que soslaya su afiliación e identificación con los clubes.

En cuanto a la posible relación existente entre las características del público y una determinada posición en las gradas, Bromberger (1989) pone de manifiesto a través de numerosos trabajos y en especial del análisis realizado sobre el público que asiste a los partidos de fútbol del Olímpico de Marsella, la recomposición geográfica y social de la ciudad en las gradas del estadio. Situación que no aparece estática en la medida que la dinámica social de cada espectador se traduce en una trayectoria particular por los diferentes espacios del estadio. El espectador lo es, por tanto, de su propio espectáculo, y cada grupo de hinchas busca también su propia identificación con los valores del club y los rasgos que definen a los distintos jugadores que forman el equipo. Los «mapas mentales» con los que estructura el perfil de los asistentes en las distintas partes del estadio (fondos, esquinas, tribunas, palcos, etc.), constituye un ejemplar modelo de análisis e interpretación de la diversidad que el estadio reúne.

En suma, el escenario aparece como un observatorio privilegiado de una sociedad urbana, en su mitad masculina como mínimo (85% de los espectadores son hombres). Dramatizándose las relaciones sociales y vecinales, según mecanismos de los que en gran medida los espectadores son conscientes. Los «mapas mentales» del estadio acentúan los contrastes detectados por la encuesta, que los usuarios perciben de manera mucho más marcada. Se expresa a la vez un consenso entre el equipo que simboliza la ciudad y las diferencias en los estilos de los aficionados que siguen una categoría particular de los jugadores. Uno de esos sitios, espejo de identidades, centro de integración –y no de fusión– en la ciudad merece, sin duda, ser incluido y comprendido por el cartógrafo.² (Ibid. : 40). (Traducción de los autores).

Sin embargo, la distribución de espectadores en el estadio, en el caso de Marsella, no mantiene una correspondencia directa con la capacidad económica de los mismos sino que sigue pautas más complejas relacionadas con la edad, la profesión, el vecindario, etc.

La distribución de los espectadores en el estadio no refleja meros mecanismos de segregación por los precios de los billetes (que van de uno a siete), pero se mantiene como una compleja combinación de criterios (edad, profesión, vecindad). Si podemos decir que la estructura general de la ciudad se proyecta en el estadio, hay que tener en cuenta la multiplicidad de micro redes sociales que constituyen un territorio dentro de las grandes asambleas formadas en las tribunas, esquinas, etc.³ (Bromberger *et al*, 1987: 43). (Traducción de los autores).

Apreciando contraste en el tipo de espectadores que se ubican en cada zona, en cuanto al perfil sociodemográfico y a las actitudes expresadas:

- 2 «Au total, le stade apparaît comme un observatoire privilégié d'une société urbaine, dans sa moitié masculine au moins (85% des spectateurs sont des hommes). S'y théâtralisent les rapports sociaux et vicinaux, selon des mécanismes dont sont largement conscients les spectateurs. Des «cartes mentales» du stade accentueraient les contrastes repérés par l'enquête, que les usagers perçoivent de façon plus marquée encore. S'y expriment tout à la fois un consensus autour de l'équipe qui symbolise la ville et des différences dans les styles de supportérisme, dans l'engouement relatif pour telle ou telle catégorie de joueurs. Un tel site, miroir d'identités, centrale d'intégration —et non de fusion— dans la ville, mérite, à coup sûr, le détour, y compris pour le cartographe.»
- 3 «La distribution des spectateurs dans le stade ne reflète pas de simples mécanismes de ségrégation par le prix des places (variant de un à sept) mais s'établit selon une combinaison complexe de critères (âges, profession, quartier). Si l'on peut dire que globalement la structure de la cité se projette sur celle du stade, il faut encore tenir compte de la multiplicité des micro-réseaux sociaux qui se constituent un territoire au sein des grands ensembles formés par les tribunes, virages, quarts de virage, etc.»

Aunque los precios de las entradas son similares o parecidos, las tribunas oeste y este, de una parte, y las esquinas norte y sur, de otra, forman universos sociológicos claramente contrastantes. La tribuna oeste es la más prestigiosa; aquí es donde nos encontramos con los más altos directivos y residentes del distrito 8, el más *chic* de la ciudad. [...] Los espectadores de la tribuna este no quieren guerra con los de la tribuna oeste o no es como los de la tribuna oeste; ellos los encuentran menos entusiastas, «menos marseilleses» [...] Es cierto que la tribuna este aparece como el refugio de la Marsella profunda; es allí donde se reúnen en mayor proporción, artesanos, comerciantes, pequeños empresarios, mandos intermedios; [...] (Ibid.: 44).

A los espectadores que compartan las tribunas laterales del estadio, se oponen, como ya hemos dicho, los ‘verdaderos’ aficionados, amontonados en las esquinas, que ponen a su equipo en el eje del juego. Para ellos la posición territorial en el estadio aparece como una fuerza de apoyo, mientras que el público de las tribunas ocupan un territorio más distante de los ‘espacios de verdad’ y de confrontación.⁴ (Ibid.: 45). (Traducción de los autores).

En otro de sus trabajos, Bromberger (2010b) considera que cada nueva forma de ocupación del espacio escénico, se materializa en un rito de paso que marca la historia de la persona. Cada temporada inaugura un nuevo ciclo y abre expectativas socializadoras en razón a con quienes se encuentre en los lugares que ocupe. Constata igualmente que la virulencia de los insultos hacia el oponente o el árbitro varía significativamente de un área a otra del estadio, de las gradas tras las porterías, donde se reúnen jóvenes ultras, a las gradas de tribuna y palcos donde se asienta el público más exclusivo (Ibid.).

En otro orden de cosas, uno de los temas más controvertidos de los últimos años en lo relativo a los espectáculos deportivos es el de la seguridad. En este terreno existe bastante documentación que trata el tema desde una visión normativa y reguladora, a otra más conductual

4 «Bien que le prix des places y soit semblable ou voisin, les tribunes ouest et est, d’une part, les virages nord et sud de l’autre, forment des univers sociologiques nettement contrastés. La tribune ouest est la plus prestigieuse ; c’est là que l’on rencontre le plus de cadres supérieurs et d’habitants du 8^e arrondissement le plus chic de la ville. [...] Les spectateurs de la tribune est n’aiment guère ceux de la tribune ouest ; ils les trouvent peu enthousiastes, «moins marseillais» [...] Il est vrai que la tribune est apparaît comme le refuge du Marseille profond ; c’est là que se regroupent, en plus forte proportion, les artisans, commerçants, petits patrons, cadres moyens ; [...]»
«Aux ‘spectateurs’ qui occupent les tribunes latérales du stade, s’opposent, nous l’avons dit, les ‘vrais supporters’, entassés dans les virages, qui poussent ou attirent leur équipe dans l’axe du jeu. Par leur position territoriale dans le stade, les supporters apparaissent ainsi comme une force de soutien, alors que le public des tribunes occupe un territoire plus éloigné des ‘espaces de vérité’ et d’affrontement.»

y psicológica. Cabe decir, como señalan Ensslin *et al.* (2012: 75), que los principales elementos para la gestión de la seguridad en los eventos futbolísticos son las medidas estructurales de los estadios y el control de multitudes.

Como nos indican las investigadoras Erriest y Ullmann (2010: 2), el fútbol es uno de los grandes fenómenos de la humanidad: 264 millones de personas juegan al fútbol de alguna manera; existen 1,7 millones de equipos de fútbol y alrededor de 300.000 clubes en el mundo; y la Copa del Mundo es uno de los eventos televisivos con mayor número de audiencia mundial. Este deporte es un fenómeno de tal magnitud, que la FIFA cuenta en la actualidad con más asociaciones nacionales afiliadas (208 países) que la Organización de Naciones Unidas (192 países miembros).

Ensslin *et al.* (2012: 73) añaden que este tipo de manifestaciones culturales están impregnadas de pasión y que a menudo en los eventos de este tipo se canalizan muchas emociones, tanto alegres como iracundas, que pueden desencadenar violencia y destrucción. No es descabellado por ello pensar que tanto dentro como en torno a los estadios, uno de los aspectos más atendidos sea el mantenimiento del orden público y el cumplimiento de las diferentes normativas y leyes que asegure un respeto íntegro de las personas asistentes a un espectáculo deportivo.

Como sabemos, en el marco de un Estado de Derecho la seguridad ciudadana es uno de los grandes objetivos a conseguir. Sin embargo, habitualmente en los espectáculos deportivos el principio de gozar libremente del derecho fundamental a la seguridad es lesionado con cierta normalidad, y las medidas que se toman con frecuencia llegan tarde, produciéndose en consecuencia grandes tragedias, como las ocurridas en los estadios de fútbol europeos de Hillsborough en 1989 o de Heysel en 1995.

Con respecto a las reformas estructurales en los estadios, algunos investigadores (Hall, 2010; Ensslin *et al.*, 2012: 75) destacan que los principales avances realizados en los últimos años apuntan hacia la mejora de los controles de acceso y los sistemas de sonido y comunicación, la utilización de cámaras de seguridad, la implementación de la luminaria de los estadios, la verificación de antecedentes de los grupos ultras, la verificación de mochilas y la actualización periódica de planes de emergencia y planes de evacuación.

En cuanto a la gestión y control de multitudes, en un evento futbolístico de gran magnitud son numerosos los actores que confluyen: espectadores, futbolistas, clubes, terceros (vecinos, hosteleros, ...), y por

supuesto el Estado representado por las Fuerzas de Seguridad, el Poder Judicial, el Ministerio Público Fiscal, los organismos del Poder Ejecutivo con competencia en la materia, etc., por lo que el ámbito de los espectáculos futbolísticos, como indican Erriest y Ullmann (2010: 4), es tierra fértil para la continua colisión de intereses, derechos y obligaciones.

Erriest y Ullmann (2010: 3) indican que cuando ponemos en relación los términos «violencia en el fútbol» y «derechos humanos», las Instituciones Públicas procuran atender los derechos de los espectadores que no son violentos ni pertenecen a grupos de animación radicales, los derechos de las víctimas indirectas de la violencia en el fútbol, y los derechos que pueden encontrarse afectados con la aplicación de determinadas medidas sancionatorias o preventivas de los delitos que se cometen en ocasión de los espectáculos deportivos.

En tal sentido, algunas de las medidas impuestas por los Estados en los lugares que se celebran espectáculos deportivos tienen, a juicio de Erriest y Ullmann (2010: 10), un carácter exclusivista y reactivo, vulnerando en ocasiones los derechos de algunas personas, como mal menor para corregir comportamientos delictivos o que pongan en riesgo la seguridad de un grupo mayor. Algunas de estas medidas son el derecho de admisión, el encapsulamiento de colectivos, medidas de coerción por parte de los cuerpos de seguridad del Estado, la prohibición de concurrencia o el endurecimiento de las medidas contra el racismo en el fútbol.

Como contrapunto, otras teorías sostienen que los avances en cuanto a materia de seguridad se deben dar desde un punto de vista más comprensivo y preventivo de dichas conductas inseguras. Stott, Hoggett y Pearson (2012: 382), en base a sus últimas investigaciones, hablan de la importancia del mantenimiento del orden y el desempeño de un rol más pacífico y comprensivo de los cuerpos de seguridad, para evitar esas conductas que pongan en riesgo la seguridad de espectadores, jugadores y todos los actores del juego.

En la actualidad, como comentan Erriest y Ullmann (2010: 6), los episodios de violencia más graves se registran por lo general en los alrededores de los estadios, donde los hinchas están mejor organizados. Es, por tanto, en torno a estos lugares donde se debe prestar más atención y focalizar el mayor número de medidas de seguridad para conseguir aumentar las posibilidades de un normal desarrollo del espectáculo. Stott y Reicher (1998, en Stott, Hoggett y Pearson, 2011: 382) explican cómo un aumento en las restricciones y un uso desmesurado de la fuerza por parte de las autoridades, provocó en el Mundial de Italia 1990 un

número muy elevado de incidentes por parte de los *hooligans* ingleses. Al contrario de lo que pasó en la Eurocopa de Portugal 2004, dónde la policía adoptó una estrategia de diálogo y orientación de los aficionados hacia el entretenimiento. Aun así hubo incidentes, pero su porcentaje con respecto a otros eventos futbolísticos disminuyó de manera ostensible. Posteriormente se realizaron investigaciones con aficionados del Cardiff durante varias jornadas de la Liga de su país, donde se adoptaron medidas de facilitación de necesidades y diálogo con los *hooligans* más radicales. Entre otras medidas aplicadas, se les permitió beber pero en zonas habilitadas para ello o se les escoltó a los estadios con una actitud de colaboración. Como resultado se produjo una auto-regulación de los propios aficionados, los líderes de los grupos radicales se sintieron cómplices del mantenimiento de la seguridad y se redujo la acción policial notablemente en situaciones de posible conflicto, así como los destrozos en bienes públicos. (Stott, Hoggett y Pearson, 2011: 390).

En definitiva, el ámbito de la seguridad abarca numerosos aspectos, tanto estructurales como de gestión de masas que confluyen en un estadio. Mientras que las medidas estructurales cada vez tienen un mayor grado de eficacia, no ocurre lo mismo con la gestión de masas, más concretamente de grupos violentos. Esto depende mucho de la normativa y legislación en materia de seguridad deportiva de cada país. De esta forma, en América del Sur sigue siendo un problema de primer nivel, donde las barras bravas y las torcidas (por poner los ejemplos de Argentina y Brasil) registran un gran número de incidentes durante los eventos futbolísticos.

En Europa las medidas adoptadas por las federaciones, empresas y Estado en materia de seguridad son bastante restrictivas, a la vez que, bajo nuestro punto de vista, no se realizan de forma coherente y coordinada por cada uno de los agentes implicados y las responsabilidades no están bien asignadas⁵.

Pese a todo, cada vez se tiende más al diálogo y a la colaboración con los grupos de animación más radicales. Esto, a nuestro modo de ver, resulta muy positivo, ya que el hecho de hacerles conscientes de sus responsabilidades ofrece la posibilidad de una mayor autorregulación de las actitudes violentas, restringiéndolas de manera significativa.

5 López-Fernández *et al* (2014) desarrollaron un procedimiento para evaluar la adecuación de los estadios de fútbol españoles a las medidas de seguridad obligatorias. En sus resultados ninguno de los tres estadios analizados cumplía con todas las medidas obligatorias.